

ra, hacia el "enemigo de clase", sino también hacia el seno mismo del Movimiento, sin duda no llamándola allí *ruptura* sino más atemporalmente y de acuerdo con las situaciones. Leyendo esos textos sobre el 68 y leyendo también los diferentes libros que sobre el 68 han aparecido, salta a la vista el énfasis puesto por Revueltas en por lo menos dos aspectos que no sintió compartidos por los estudiantes: la "autogestión académica" y la inquietud por la inminencia de una tercera guerra mundial, atómica. La ruptura, como decía antes, se atempera aquí, se convierte en *diferencia*. Porque en estos dos puntos tan importantes, tan esenciales en las preocupaciones de Revueltas, no comulgaron él y los estudiantes. Sergio Zermeño ha mostrado, en su libro *Méjico: una democracia utópica* (1978), cómo y por qué las reivindicaciones del movimiento estudiantil no ponían en cuestión la estructura universitaria o el sistema educativo; frente a esto, el énfasis de Revueltas puesto sobre la autogestión aumenta la diferencia. ¿Por qué sucedió así? Tal vez porque Revueltas no actuaba y pensaba desde contextos inmediatos. El hombre, para Revueltas, vive la suprema y radical enajenación: sólo hay entonces una salida revolucionaria, radical, de largo plazo, que ayude en el proceso de desenajenación. De ahí que particularmente en los últimos años, desde la publicación de *Los errores* (1964) el pensamiento de Revueltas está radicalizado en extremo: ya sea por el temor a un apocalíptico fin del mundo, como por

una extrema fe utópica en el "movimiento francés".

Leer a Revueltas implica entonces desbarazarnos de exigencias inmediatas y directas, como podría ser la de que nos dé "soluciones" a los problemas que plantea. Es también comprender no sólo su 'mensaje', lo que el texto transmite, sino el proceso y los motivos del proceso que produce la respuesta. Puestos en una tarea relativamente nueva ya que es nueva la presencia de Revueltas, superado en buena parte el ostracismo que pendía sobre su obra, tendríamos que tener en cuenta lo que Revueltas expresó sobre esto mismo, sobre la *lectura*, mencionando las reacciones de Sartre pero al mismo tiempo compartiéndolas: "Nuestro lector dogmático nos leía —o nos sigue leyendo— a cauteloso título de simple información, con una cólera escandalizada e imbécil o con la sonrisita superior del filisteo victorioso (cree haber puesto a salvo su negocio histórico con habernos expulsado del Partido). Pero nuestros lectores no dogmáticos lo hacen igualmente mal, aunque nos lean sin dolo. Sartre también expresa el fastidio que le causa el saber que lo leen mal, y más todavía, el de que nadie, en fin de cuentas, sepa leer en absoluto".

Con humildad, nuestra tarea futura sería aquí poder desmentir a Revueltas: llegar a saber leerlo.

Disponemos de veinte colecciones completas encuadradas de

CUADERNOS DE MARCHA

(Segunda época, números 1 a 6)

Precio (por correo certificado):
En México: \$600
Otros países:
por correo aéreo: 45 dólares
por correo de superficie: 30 dólares

Envíe su pedido con cheque u orden de pago internacional a:
CEUAL, A. C.
Apartado postal 19-131
México 19, D. F.
Indique con claridad su nombre y dirección.

educación y revolución en nicaragua

adriana puiggrós

La educación nicaragüense actual trasciende los marcos pedagógicos para constituir una verdadera revolución cultural. Para comprenderla, es necesario remontarse a la pedagogía que desarrolló Sandino en las montañas de la Segovia, como una forma profunda de lucha contra el enemigo imperialista. Los procesos políticopedagógicos jugaron un papel fundamental en la consolidación de la hegemonía del FSLN y lo están jugando en la construcción del Estado sandinista. En ese sentido, la forma como el pueblo nicaragüense está construyendo una nueva educación es una experiencia fundamental para toda América Latina.

EDUCACION Y CAPITALISMO DEPENDIENTE

El origen del sistema educativo nicaragüense vigente hasta el triunfo de la revolución sandinista, puede ubicarse en el momento de la inserción del país en el mercado mundial capitalista, durante la década del 80, a semejanza del resto de los sistemas educativos latinoamericanos. También como aquéllos, el modelo educativo nicaragüense encontraría su fuente en el enciclopedismo y más específicamente en el sistema escolar que se organizó por la misma época en Francia bajo la dirección de la burguesía. Las ideas educativas de la constitución nicaragüense de 1893, y la Ley Fundamental de Instrucción Pública de Zelaya (1894) mostraban una marcada presencia del liberalismo. Instituían la educación laica, gratuita y obligatoria, dando cuerpo de ley a los anhelos típicos del débil sector modernizante de la clase dominante local en el sentido de crear un sistema orgánico que posibilitara la difusión y reproducción del capitalismo en el interior del país.

Debe señalarse, sin embargo, que el origen semejante del modelo adoptado por los diversos países latinoamericanos no borró las características de la educación heredada, ni significó una

evolución posterior paralela entre ellos. En los sistemas educativos se manifestó claramente que la desigualdad en el desarrollo y la combinación de modos de producción diversos no consiste en América Latina en procesos solamente económicos, sino que tiene consecuencias y manifestaciones específicas muy importantes en el plano político-cultural y político-pedagógico. El sistema educativo nicaragüense arribó a la etapa de la organización jurídico-política liberal del país portando resabios del sistema colonial mucho más fuertes que los que aún quedaban en países como Argentina, Chile o México. En Nicaragua los ensayos de vinculación entre el Estado y los procesos de reproducción político-cultural de la sociedad civil habían sido mínimos; no existía un proto-sistema escolar o una proto-organización educativa nacional; no se trataba de ligar instituciones que habían sido fundadas o reformadas después de la independencia dándoles una orientación nueva, que respondiera a las necesidades de una economía agroexportadora diversificada e importadora de manufacturas, sino de construir un sistema escolar coherente en el esquema agroexportador monoproducción. Los exportadores de café no requerían de un desarrollo de los aparatos del Estado para la realización de su función económica puesto que las fases de transformación, distribución y consumo se desarrollaban en los EE. UU. A partir de la intervención norteamericana

de 1909, el Banco, los ferrocarriles y la aduana intervenidos por los yanquis servirían como vehículos para la comercialización. (De Castilla Urbina, 1977: p. 268) El Big Stick cayó sobre Nicaragua desarrollando relaciones de poder basadas en la represión y el sometimiento económico que no requerirían de una ampliación de los aparatos del Estado y menos aún de sus aparatos ideológicos. En ese sentido, el sistema educativo liberal-escolar quedó como un enclave político-cultural, dedicado a formar la clase administradora de los intereses imperialistas, aislado del pueblo. Los Estados Unidos, que habían comenzado ya formas de penetración cultural en otros países latinoamericanos, no se interesaron por penetrar la educación y la cultura, ni por proporcionar ayuda económica para el desarrollo del país. Recién a partir de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, el pragmatismo se introduciría, acompañando los primeros programas de penetración cultural. Sería la Alianza para el Progreso el primer programa integral de penetración en todas las áreas de la vida nacional. Ese programa, sin embargo, tuvo en su aplicación a Nicaragua la particularidad (compartida por Haití, Santo Domingo y por casi toda Centroamérica), de que la estabilidad política siguió siendo promovida mediante la acción eminentemente coercitiva, en tanto en los países con un desarrollo interno capitalista más intenso se intentaban políticas desarrollistas que implicaban la reforma del Estado y la modernización de la clase dirigente. (Perkins, 1964, 313). Los intentos de modernización del sistema educativo para adecuarlo al incipiente proceso de industrialización dependiente, realizado a partir de los 60', proporcionaron algún crecimiento del sistema en el aspecto cuantitativo, extendiéndolo hacia la pequeña burguesía y aparentando una democratización del viejo sistema elitista de las clases dominantes granadinas y leonesas. (De Castilla, 1977; p. 278). Sin embargo, el rotundo fracaso político de la Alianza para el Progreso tuvo también su expresión en el fracaso de sus programas educacionales para Nicaragua (Wheelock, 1975: 187). A partir de los 70' en el sistema educativo nicaragüense se combinan elementos dirigidos directamente a la contrainsurgencia, con programas de desnacionalización del sistema escolar y la proliferación de procesos educativos no formales, a cargo de instituciones y organismos internacionales financiados por fundaciones. En dirección a la desnacionalización del sistema educativo, el gobierno dictatorial de Nicaragua se asoció al resto de los países centroamericanos para la construcción de la complicada red de organismos directa o indirectamente conectados con UNESCO y OEA, y directa o indirectamente conectados con los intereses de

las multinacionales.

Conviene recordar que alrededor de 1970 la UNESCO asumió oficialmente la doctrina economicista definiendo la educación como "la formación, mantenimiento y oferta de los recursos humanos". (Maheu, 1970). Conviene también recordar que (a pesar de la ampliación humanista que algunos sectores intentan darle a esta caracterización, y del profundo debate que se desarrollaba en el seno de la mencionada institución internacional entre quienes pretenden subordinarla a los intereses imperialistas y quienes intentan orientar su acción hacia la colaboración solidaria para la superación del atraso y la miseria) sobre aquellos principios se montaron numerosos programas e instituciones derivadas que responden a las necesidades de capacitación de mano de obra, venta de tecnología educativa y penetración ideológica de las transnacionales. Bajo el lema "renovación y democratización del sistema educativo", enarbolido por la UNESCO para la década del 70', se desarrollaron importantes intentos de fragmentar los sistemas educativos nacionales latinoamericanos, desvincular los organismos de decisión de los gobiernos nacionales, asociar programas de educación no formal (alfabetización funcional, capacitación de mano de obra, desarrollo de la comunidad) por fuera de las instancias políticas nacionales, pero con la complicidad de los gobiernos reaccionarios y el aporte material y técnico del imperialismo.

LA HERENCIA PEDAGOGICA DEL SOMOCISMO

D OS elementos fundamentales constituyen la herencia que deja el somocismo en el plano de la educación sistemática (formal y no formal). El primero de ellos, un sistema educativo ineficaz, poco extendido, de escasa penetración en la sociedad civil. El segundo, vínculos político-pedagógicos internacionales complejos elaborados con la finalidad de someter y subordinar la educación nacional.

Respecto al primero de los factores que enunciamos, algunas cifras ayudarán a comprender el panorama.

En 1978, estaba matriculada en la escuela primaria el 68.9% de la población total comprendida entre los 7 y los 12 años, es decir que 137,349 niños sobre 441.632 de las edades mencionadas no concurren a la escuela primaria. En las zonas rurales, de cada 1.000 alumnos que ingresaban a primer grado, sólo 53 (5.2%) terminaban el ciclo primario, y solamente 29 lograban terminarlo en el ciclo establecido; el resto

tardaba entre 7 y 9 años para cursarlo. En el sector urbano, de cada 1.000 alumnos 440 (44%) terminaban la escuela primaria y de ellos solamente 232 lo hacían en 6 años.

En 1975 el 66% de las 7 051 aulas de primaria que existían en el país se agrupaba en el área urbana, aumentando esta concentración a medida que se ascendía en los niveles educativos. En el mismo año, el 83% de la población rural de 6 a 29 años no asistía a ningún tipo de enseñanza y sólo el 6% de la población económicamente activa tenía 10 o más años de estudio aprobados.

En cuanto a la educación media, en 1978 el sistema educativo atendía en ese nivel de enseñanza solamente al 18% de los jóvenes comprendidos entre 13 y 18 años. En el nivel superior se registra un enorme aumento relativo de la matrícula en la década del 70, y altas tasas de deserción. Resulta notable la disminución de la eficiencia del sistema educativo (tasas de matrículación, población atendida, presupuesto, etc.) En 1978, cuando se generaliza la movilización popular y la lucha armada contra la tiranía.

El sistema heredado, entonces, tiene como una de sus principales características una escasa penetración en la sociedad civil, particularmente en las clases populares. El campesino podido decirse que permanece ajeno al sistema escolar estatal mientras que los niveles de escolarización urbanos son muy bajos. Nicaragua permite sostener una tesis que a veces ha sido incorrectamente generalizada para toda América Latina: en ese país el sistema educativo "más que un medio de reproducción de la estructura de clases" fue "un instrumento de dominación al servicio de la familia gobernante y su camarilla", (La Educ. en el... p. 1.), es decir, que en Nicaragua, la función del sistema educativo dominante fue la de ejercer la "violencia simbólica", acompañar la acción de los aparatos represivos sobre cuya base se garantizaba el dominio del somocismo y del imperialismo. El abandono del sistema escolar en los últimos años por parte del régimen es paralelo al aumento de la violencia en la lucha de clases y demuestra la ineficacia del sistema educativo tradicional del país para garantizar la reproducción del sometimiento.

LA EDUCACION POPULAR COMIENZA EN EL CHIPOTE

P ERO quienes caractericen al sistema educativo nicaragüense prerrevolucionario a partir de su identificación con aquellas formas (escolares y no escolares) dominadas por el somocismo, pierden de vista los procesos de

reproducción que han sido fundamentales para esa sociedad. El sistema educativo anterior a la revolución estuvo permanentemente, (desde que Sandino comenzara a educar a su "pequeño ejército loco") compuesto por dos concepciones políticas-pedagógicas antagónicas y en permanente lucha: aquella que consideraba a la educación un medio para ejercer la violencia y la dominación, y aquella que consideraba a la educación, "una nueva sensibilidad para ver y oír a los suyos con ojos y oídos nicaragüenses", una tarea liberadora en la cual la concientización y el aprendizaje son inseparables.

En las Segovias nicaragüenses se desarrolló un sistema educativo paralelo al sistema oficial, El Chipote fue "un lugar de estudio, de análisis, de colectivo intercambio de experiencias, en donde todos, oficiales y soldados, aportan su saber y su verdad, para mejorar los métodos de acción de todos. Escuela de violencia revolucionaria, es también escuela de hermandad" (Tunnerman, 1980: p. 12). Cuando Sandino organizó en su ejército un "Departamento Docente" lo hizo con la idea de compartir con sus hombres y con los indios y campesinos no solamente la hermandad de la batalla, sino la conciencia clara de los objetivos de la lucha. El noventa por ciento de sus soldados eran analfabetos y Sandino impulsó entre ellos un proceso de enseñanza de la lectoescritura que se desarrollaba en la montaña, donde alfabetizado y alfabetizador compartían las mismas condiciones de vida y la misma lucha. Las primeras escuelas rurales de Nicaragua, aquellas que los Somoza no necesitaban para sus negocios con el imperialismo norteamericano, fueron en cambio indispensables para el desarrollo de la lucha antiimperialista. Contrariamente al sistema educativo oficial, el sistema educativo del sandinismo se basó en el consenso y no en la coerción, significó la búsqueda y la construcción de una cultura compartida constituida no solamente por elementos de impugnación, sino por elementos positivos, definiciones sobre el hombre, la Patria y la sociedad. Acerca de la diferencia entre las lecciones del imperialismo y las escuelas de Sandino, Pablo Neruda decía: "Eran muy diferentes las lecciones, en West Point era limpia la enseñanza: nunca les enseñaron en la escuela que podía morir el que mataba: los norteamericanos no aprendieron que amamos nuestra pobre tierra amada y que defendemos las banderas que con dolor y amor fueron creadas. Si no supieron esto en Filadelfia, lo supieron con sangre en Nicaragua: allí esperaba el capitán del pueblo, Augusto César Sandino, se llamaba."

Para Sandino, la educación debía ayudar a la consolidación del "vínculo de la nacionali-

dad", despertar el "amor a la patria en la forma de la dignidad, en la forma de la energía, en la forma de la reivindicación". Sólo así habría soldados defensores de la soberanía. (Selser, 1978: p. 218).

El triunfo del "pequeño ejército loco" como dirigente del conjunto del pueblo nicaragüense, como representante de sus sentimientos y aspiraciones, así como el triunfo del 19 de julio de 1979, como una continuación superadora del sandinismo de las Segovias, demuestran que en Nicaragua se desarrollaron procesos político-pedagógicos que reprodujeron elementos revolucionarios, transformadores de la sociedad opresora, venciendo las formas educativas imperialistas y somocistas. La historia de la revolución, las canciones populares, y otros elementos que estén hoy siendo recopilados en Nicaragua por brigadistas alfabetizadores y militantes podrán proporcionar una información valiosa sobre las formas concretas mediante las cuales se transmitió de generación en generación la historia de Sandino como la propia historia, el odio a los yanquis, el rechazo a la cultura de los dominadores. El sistema educativo nicaragüense tradicional no puede definirse solamente a partir de las formas impuestas por las clases dominantes para la reproducción social, sino que debe analizarse la lucha constantemente desarrollada entre los modelos político-pedagógicos impuestos por las clases dominantes y los gérmenes de una concepción político educativa que nace de las luchas populares.

Pero el descubrimiento de esos dos elementos (la educación dominante y la educación dominada) no debe confundirnos y hacernos pensar que el campesino nicaragüense se opuso históricamente a la escuela, o que creó formas capaces de sustituirlas totalmente. Debe recordarse que Sandino fundó escuelas populares en la montaña para que el campesino aprendiera español y la lectoescritura, es decir que adquiriera los instrumentos necesarios para apropiarse de la cultura dominante. En Nicaragua como en toda América Latina, el acceso a la escuela y, más aún, su apropiación, ha sido una bandera popular democrática que solamente puede llevarse adelante como parte de las transformaciones sociales realizadas por un gobierno representativo de los trabajadores, pero que ha estado siempre presente en los movimientos populares. En ese sentido, resulta por lo menos irreal el planteo "desescolarizante" que tan de moda se ha puesto entre los pedagogos latinoamericanos durante la última década.

Consideran ellos que el desarrollo de formas educativas espontáneas por parte de todos los grupos de la sociedad latinoamericana, en

forma descentralizada y en lo posible desvinculada del Estado garantizaría la supresión de los vínculos "autoritarios", "opresores", "imperialistas", como si éstos tuvieran su origen en vínculos pedagógicos abstractos en lugar de relaciones de lucha entre clases sociales antagónicas. En ese sentido, una gran lección de Sandino para la pedagogía revolucionaria nicaragüense y para toda la pedagogía revolucionaria latinoamericana es la escuela sandinista de la montaña, profundamente vinculada a la familia campesina, amarrada a su cultura, que impulsaba al pueblo a la apropiación de medios más avanzados de producción políticocultural.

LA PEDAGOGIA DE LA REVOLUCION SANDINISTA

A revolución del 19 de julio encara al Frente Sandinista de Liberación Nacional y a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional con una profunda crisis del sistema educativo nicaragüense. En el aparato educativo dominante (escolar y no escolar) esta crisis se manifiesta en la caducidad de las finalidades, objetivos, contenidos, formas organizativas de las instituciones, respecto a los ideales y las necesidades de la Nación, del nuevo Estado que empieza a construirse, del pueblo que ha luchado y vencido en la guerra. Por otra parte, durante los años de la guerra el pueblo experimentó muchas formas espontáneas de transmisión del conocimiento, de educación colectiva, de vinculación político-pedagógica. El día del triunfo convivían en el sistema educativo nicaragüense todo tipo de maestros y de alumnos. Seguía estando allí el clásico docente que, sin embargo, pertenecía a una pequeña burguesía que no estuvo ajena a la guerra; volvió el maestro que se había incorporado de lleno a la lucha, junto al estudiante guerrillero que ahora retornaba a las aulas; y manifestaba su presencia con fuerza indestructible el 67% de la población nicaragüense, analfabeta, reclamando la continuación de la lucha, ahora contra ese enemigo estratégico, la ignorancia.

Sin embargo, la experiencia del FSLN se basaba históricamente en la construcción de una relación entre las clases trabajadoras y su dirección que tenía como elemento fundamental la vinculación permanente entre el consenso y la disciplina, el elemento espontáneo y el elemento organizador. Las nuevas formas políticas no habían nacido de la mera espontaneidad, sino de la estructuración orgánica de múltiples formas políticoculturales que expresaban la necesidad de superación tanto de los modelos dominantes de organización política, económica y social, como de los viejos modelos cultu-

les y educativos o de reproducción social de las clases populares. La hegemonía del FSLN se construyó durante la lucha, orientando el conjunto de las fuerzas críticas y transformadoras de la sociedad hacia el derrocamiento del imperialismo y el régimen somocista. Concluida la guerra, se abría una nueva tarea: la construcción de la hegemonía del Estado sandinista y, en ese marco, la de un nuevo sistema educativo. Destruído el ejército y todos los aparatos represivos del somocismo y tomado el poder del Estado, se trataba ahora de transformar los aparatos ideológicos, dominando los organismos directivos y transformando la mentalidad y las relaciones de trabajo entre los sectores que en ellos se incluyen. El Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional Expresó al respecto:

"Se llevará a cabo una reforma profunda en los objetivos y en el contenido de la educación nacional, para convertirla en factor clave del proceso de transformación humanista de la sociedad nicaragüense y orientarla en un sentido crítico y libertador. Dicha reforma tendrá un carácter integral: desde la educación preescolar hasta la de nivel superior" . . . "Si nuestro proceso revolucionario se propone edificar una sociedad más justa, más humana, más igualitaria y más fraterna, los objetivos y la filosofía de la educación nacional no pueden ser los del pasado. Ellos deben responder a nuevos valores para que la educación, en todas sus modalidades, contribuya eficazmente a formar el Hombre Nuevo que deberá realizarlos."

Desde el momento del triunfo de la revolución sandinista, se iniciaron una gran cantidad de cambios tendientes a cumplir con los objetivos señalados. La primera medida, en ese sentido, fue la de establecer la gratuidad de toda la enseñanza impartida por el Estado en todos los niveles y modalidades, lo cual significó una erogación anual superior a los 20 millones de córdobas (2.000.000 US\$). La matrícula se vio incrementada en el curso lectivo 79/80 en más de 100.000 en los niveles primario y medio estatales, llegando a casi duplicarse la población de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Simultáneamente, se logró el control de los aranceles privados y en un 15% la rebaja de los libros de texto. Se comenzó de inmediato el desarrollo del nivel preescolar (reservado en el somocismo para sectores muy privilegiados), se reincorporaron maestros cesados por el régimen anterior, se abrieron nuevas plazas, se repararon escuelas, entre muchas otras medidas democráticas tomadas por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Todas las resoluciones enumeradas, sin embargo, no salen aún del marco de una política

de mayor democratización del sistema educativo, y solamente cobran su real significado cuando se las analiza a la luz del acontecimiento más importante de la historia políticopedagógica nicaragüense y uno de los más importantes de la historia de la educación latinoamericana: la Cruzada Nacional de Alfabetización.

"TRANSFORMAR LA OSCURANA EN CLARIDAD"

E L 23 de agosto de 1980, ciento ochenta mil brigadistas de las EPA y las MOA bajaban de la montaña, llegaban del campo, o de las ciudades arrastrando consigo a las 600 mil personas (casi el 30% de la población total del país) que asistieron al acto realizado en la Plaza de la Revolución de Managua, bajo el grito colectivo de "Triunfamos en la insurrección, triunfamos en la alfabetización"; "En cada alfabetizador, Carlos Fonseca Amador", y "Dirección Nacional, ordene nuevas tareas".

Las MOA, (milicias obreras alfabetizadoras), las EPA (ejército popular de alfabetización) compuestas por brigadistas cuyas edades oscilaban entre los 12 y los 20 años y por los maestros organizados en "ANDEN" constituyan un verdadero ejército de liberación cultural que en el término de cinco meses habían logrado disminuir el analfabetismo en Nicaragua de un 67% a un 13%, incluyendo la zona del Atlántico, de difícil acceso cultural y lingüístico.

El método y la organización de la Cruzada se inspiró en la concepción de Paulo Freire, aprendió de la experiencia cubana y otras semejantes, pero resultó una síntesis muy particular, no solamente por la especificidad nacional de los contenidos de los textos de las cartillas, sino porque su objetivo fundamental fue el "dar la palabra a las masas" y vincular —a través de la relación entre alfabetizadores y alfabetizados— a diferentes sectores de la sociedad (campesinos, obreros y pequeña burguesía, diferentes generaciones, estudiantes, militantes y trabajadores, etc.). Un enorme sector de la población que había participado directa o indirecta en la insurrección, pero que no se había incorporado orgánicamente a la guerra, que había luchado contra Somoza pero cuyos objetivos no alcanzaban a trascender el derrocamiento de la dictadura, se vió de pronto profundamente involucrado en una Cruzada para la transformación profunda de la sociedad. La movilización alcanzó a las familias, a las instituciones públicas y privadas, al ejército sandinista, al gobierno de Reconstrucción Nacional, a amplios sectores

* Lema de la Cruzada Nacional de Alfabetización.

religiosos, y su magnitud sólo se puede comprender si se tienen en cuenta dos elementos fundamentales que puso en marcha el gobierno bajo la dirección del FSLN: la juventud y la religión. Dos elementos que son esenciales en la revolución sandinista.

El análisis de la preparación de la Cruzada puede aclarar este punto. Esta preparación no consistió solamente en los talleres de capacitación, en el método de multiplicadores (80 capacitadores asumieron el entrenamiento de 560 y éstos de 7.000, que tuvieron a su cargo la preparación del universo total de capacitadores, 180.000), en la propaganda, en la sensibilización de la población analfabeta, sino también en la revolución que produjeron los jóvenes en sus familias, algunas de las cuales se resistían a permitir que sus hijos e hijas de 12, 13, 15 años marcharan a convivir cinco meses con los campesinos, en tremendas condiciones físicas, de alimentación, de vivienda. Muchos más de lo que uno puede imaginar, impulsaron a sus hijos a participar en la Cruzada. Pero para todos los padres la tarea significó trasladarse ellos mismos, semanal o quincenalmente hasta el campo o la montaña para visitar a sus hijos, llevar frijoles, arroz y medicinas, y convivir con los campesinos. Significó vivir la evolución de sus hijos desde el punto de vista personal y sobre todo desde el punto de vista político. Significa ahora repensar los vínculos con ellos establecidos, a partir de su retorno al hogar bajo una consigna que llenaba la plaza de la Revolución el día 23, pero que abarca profundidades que trascienden los niveles generales de la política y penetran en el modelo políticopedagógico que se procesa día a día en cada institución. "Poder popular", la consigna de los jóvenes que el 23 de agosto pasaron de las EPA y las MOA a la Juventud Sandinista tendrá sus expresiones específicas en el interior de las familias y en las escuelas a las cuales los brigadistas regresaran.

Desde otro punto de vista, en el campo y la montaña quedaron miles y miles de campesinos que habían sido educados durante cinco meses en un proceso políticopedagógico, algunos de los cuales antes creían que allí donde terminaba la montaña también terminaba Nicaragua, que vieron a los brigadistas atender partos, curar enfermedades utilizando los conocimientos adquiridos en su propia familia, erradicar en algunas zonas la lepra de montaña, trabajar junto a ellos en la recolección del café, en el cultivo del frijol, dormir en la hamaca junto a sus hijos, participar en sus fiestas y de sus dolores. Esos campesinos protegieron a los brigadistas de los "milpas" y de las bandas somocistas que asesinaron a cerca de veinte jóvenes en la montaña; en fin, el anecdotario del vínculo político y familiar que se esta-

bleció entre los "padres" campesinos y los "hijos" alfabetizadores, llenará varios capítulos de la historia educativa latinoamericana.

El 23 de agosto el Cte. Humberto Ortega y el Cte. Tomás Borge, en nombre de la Dirección Nacional del FSLN, reiteraron ante la multitud que la revolución sandinista tiene como eje a esa juventud. La propuesta de realización de un proceso electoral en 1985 (no para entregar el poder a la burguesía, sino para profundizar democráticamente la revolución) lanzada en ese mismo acto significa, entre otras cosas, que será la generación que se acaba de incorporar a la Juventud Sandinista la que decidirá entonces, junto a los campesinos y obreros hoy alfabetizados. En lo inmediato, se organizarán programas que movilizarán permanentemente a la Juventud Sandinista (postalfabetización, salud, reconstrucción, vivienda, y otros) y se promueve la incorporación de gran parte de los jóvenes a las milicias populares. Todo ello juega un papel de reaseguro tanto del poder político militar de la revolución, como de los objetivos político-ideológicos del sandinismo.

Simultáneamente, el nuevo Vice-ministerio de Educación de Adultos establecerá un programa tendiente a transformar las Unidades alfabetizadoras sandinistas (que funcionaron durante la Cruzada como núcleos básicos de la misma) en "colectivos" o centros de educación popular. Consideramos que estos "colectivos o centros", vinculados a la escuela democratizada tanto en lo que respecta al acceso, como en lo que respecta a los vínculos políticopedagógicos que se desarrollan en su interior deberán constituir la base del nuevo sistema educativo.

Debe señalarse, sin embargo, que el avance de las formas organizativas que va tomando la nueva educación no se realiza sobre la base de una filosofía educativa terminada y cerrada. Por el contrario las ideas pedagógicas de Sandino y la concepción políticopedagógica del FSLN están siendo base para una amplia consulta que tiene visos de convertirse en una experiencia inédita de construcción democrática de una pedagogía nacional. Será sumamente interesante el resultado que se manifieste a nivel de la pedagogía de la forma como los dirigentes están conduciendo al conjunto del pueblo, con todos sus elementos históricos y culturales, hacia la construcción de la nueva sociedad. Un buen ejemplo, es el de ese 18 de agosto, cuando en Monimbó miles de personas se reunieron para festejar la entronización de la Virgen. Bajo centenares de banderas sandinistas, banderas del Vaticano, y las azules y blancas nicaragüenses,

desde el atrio de la iglesia, Daniel Ortega en nombre de la Junta de Reconstrucción Nacional anunció que en Nicaragua mientras haya sandinismo habrá cristianismo, e instó a que la próxima Navidad tenga un verdadero carácter cristiano, el de un cristianismo revolucionario y no el del falso cristianismo de los Somoza.

En Nicaragua, sin duda, la revolución sólo puede desarrollarse con el cristianismo y sólo puede apoyarse en la juventud. El FSLN con-

duce al heterogéneo conjunto social e ideológico hacia posiciones políticas que avanzan hacia el objetivo reiteradamente por él señalado: la revolución profunda de la sociedad nicaragüense, la construcción de una sociedad verdaderamente democrática e igualitaria. En ese contexto, el consenso y la disciplina característicos del sandinismo histórico deberán confluir en el desarrollo de un nuevo modelo político-pedagógico capaz de garantizar la reproducción transformadora de la nueva sociedad.

Citas
De Castilla Urbina y otros. *Educación y Dependencia*. Ed. INPRHU. Nicaragua, 1977.

Wheeler Jaime. *Imperialismo y Dictadura*. Siglo XXI. Mex. 1975

Maheu René. Declaraciones. Revista Crónica de la UNESCO, Vol. XVI, núm. 1, 10, oct. 1960.

Ministerio de Educación de Nicaragua. "La educación

en el primer año de la revolución sandinista. Min. de Educ. Managua, 1980
Cruzada Nacional de Alfabetización. *Primer Congreso de la Alfabetización*. Managua, 1980

Tunnerman, Carlos. *Pensamiento pedagógico de Sandino*. Ministerio de Educación. Managua, 1980.

Selser Gregorio. *Sandino, general de hombres libres*. Ed. Diógenes, Mex. 1978.